

Luis Sánchez González*

ORIGEN Y CONDICIÓN DE *ARSE-SAGUNTUM*¹

EL sitio y caída de Sagunto en manos de los cartagineses después de ocho meses de asedio es, sin duda, uno de los grandes temas en el estudio de la Antigüedad puesto que marca el comienzo de una nueva era dentro del mundo mediterráneo en la que Roma se convierte en la potencia vencedora y dominante, iniciando así su verdadera e irrefrenable expansión. La desmedida relevancia que las consecuencias de la guerra tienen en el panorama político del momento –con la práctica ruina de Cartago– llevan desde muy temprano al ejercicio de la propaganda para aclamar y enaltecer los éxitos acumulados y, al mismo tiempo, para ocultar cualquiera sombra de duda que pudiese surgir amenazando la triunfante carrera de Roma. Sin embargo, una suspicacia escrupulosa brotó inevitablemente en la raíz misma del éxito y fue ineludible preguntarse, al menos, cómo se inició el conflicto y qué causas lo provocaron. Sagunto incontestablemente fue la causa de la guerra, pero alrededor del tema las discusiones se acumulan a partir de entonces y se acrecientan hasta nuestros días. La ciudad española se encuentra así en el centro de una polémica que afecta a un punto vital de la historia de la Antigüedad.

El estudio del origen de Sagunto y de su verdadera condición no es, desgraciadamente, demasiado frecuente y en pocas ocasiones ha sido siste-

* Universitat de València.

¹ Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. D. Juan José Seguí Marco por sus consejos y sugerencias sin los cuales no hubiera sido posible este trabajo, apartado de nuestra Tesis de Licenciatura *El asedio y conquista de Arse-Saguntum como casus belli de la Segunda Guerra Púnica*, así como a los Dres. D. Francisco Javier Fernández Nieto y D. Jaime Siles Ruiz, miembros del Tribunal, por sus críticas y juicios tan útiles en la corrección de este artículo.

mático muy probablemente porque de Sagunto atrae tan sólo el cerco de Aníbal y sus consecuencias, retrayéndose las investigaciones sobre los momentos anteriores al suceso dada la dificultad de tal empresa. Sin embargo, creemos que para tener una visión completa y adecuada del inicio de la Segunda Guerra Púnica y, en consecuencia, del ataque cartaginés a Sagunto es necesario y preciso conocer la realidad de la ciudad asaltada para encontrar en ella el motivo que condujo al Barca a tomar tal decisión.

Sin lugar a dudas el objeto de esta investigación sólo puede realizarse mediante el recurso a las Fuentes clásicas y a la Arqueología, si bien esta última no ha sido todavía lo suficientemente generosa con la ciudad, probablemente por la complicación que supone alcanzar los estratos de época anterior al cerco. En cualquier caso la substancial dificultad que en este asunto encontramos se refiere a la doble toponimia que en Sagunto podemos encontrar bajo los términos *Arse* y *Saguntum* y que a continuación intentaremos estudiar con la mayor aplicación posible.

Resulta evidente que la entrada en la Historia de Sagunto tiene lugar con el ataque que los cartagineses comenzaron en el año 219 a.C. y es igualmente notorio que el término *Saguntum* es el empleado por los historiadores que tales acontecimientos nos narran como seguidamente podemos comprobar, especialmente en las ocasiones en que explican el origen de la ciudad edetana.

El término *Saguntum*, aunque no en su forma latina, lo encontramos en numerosas ocasiones en Polibio, del cual seleccionamos en primer lugar un pequeño fragmento acerca de la descripción de la urbe.² En el texto es posible comprobar como el término empleado por Polibio es Ζακανθα sin duda alguna relacionado con el posterior término romano *Saguntum*, forma que también se comprueba en el gentilicio plural de la siguiente línea que citamos.³

La fórmula Ζακανθαῖοι se encuentra, al igual que el topónimo Ζακανθα, en otros numerosos pasajes del megalopolitano en su libro III, los cuales parece ocioso citar una vez queda patente el testimonio.⁴

² Pol. III 17, 1-3: “Ἀννίβας δὲ μετὰ τῆς δυνάμειος ἀναζεύξας ἐκ τῆς Καινῆς πόλεως προῆγε, ποιούμενος τὴν πορείαν ἐπὶ τὴν Ζάκανθαν. ἡ δὲ πόλις αὕτη κείται μὲν τῷ πρὸς θάλατταν καθήκοντι πρόποδι τῆς ὄρεινῆς τῆς συναπτούσης τὰ πέρατα τῆς Ἰβηρίας, καὶ Κελτιβηρίας, ἀπέχει δὲ τῆς θαλάττης ὡς ἑπτὰ στάδια. νέμονται δὲ χώραν οἱ κατοικοῦντες αὐτὴν πάμπορον καὶ διαφέρουσαν ἀρετῇ πάσης τῆς Ἰβηρίας”. Las versiones originales empleadas han sido sacadas de las ediciones mencionadas en esta bibliografía.

³ Pol. III 15, 1: “Οἱ δὲ Ζακανθαῖοι συνεχῶς ἐπεμπον εἰς τὴν Ῥώμην...”.

⁴ Pol. III 6, 1; 8, 7; 14, 9; 15, 13; 16, 5; 17, 1; 20, 12; 21, 6; 29, 1; 30, 3; 61, 8; 97, 6; 98, 1, 5, 7, 99, 5.

En segundo término, tenemos un texto polibiano en el cual se vislumbran ciertas informaciones sobre la organización política interna de la ciudad, lo cual puede aportar noticias sobre la propia urbe.⁵ A la luz de estas breves líneas cabe suponer que en la comunidad saguntina habría un enfrentamiento entre dos facciones de la oligarquía ciudadana en busca de una mayor influencia bien romana bien cartaginesa, de lo que se deriva necesariamente la existencia de una aristocracia gobernante de difícil clasificación pero, en cualquier caso, indiscutible si nos atenemos a lo que el texto nos dice.

Nuestro siguiente autor es Livio en cuyo libro XXI encontramos ya, no sólo el topónimo latino *Saguntum*, sino una explicación sobre el origen de la ciudad que en Polibio no hallábamos. El más destacado pasaje es el que citamos a pie de página.⁶ Varios son los datos que en este breve pasaje podemos entresacar. En primer término, vemos ya el término *Saguntum* con el que será conocida la ciudad hasta su bautizo medieval como Murviedro y que aparece constantemente en el libro XXI.⁷ En segundo término, Livio asegura un origen extranjero a los habitantes de Sagunto con lo cual, siguiendo esta versión únicamente, cabría deducir la existencia de una colonia griega en estas tierras. Finalmente, y en tercer término, el paduano nos aporta igualmente la prístina procedencia de los saguntinos localizándola tanto en Zacinto como en Ardea, de manera que la colonia subsiguiente tendría así un doble componente étnico. Como veremos más adelante esta doble cuna ha dado lugar a relacionar Zacinto con *Saguntum* y Ardea con el topónimo *Arse*. Pero lo que a nosotros más nos importa en este instante es reflejar la denominación de *Saguntum* en un temprano momento como es el último tercio del siglo III a.C. así como su relación con las ciudades griegas de Zacinto y Ardea. Ambos hechos son explicados por diversas teorías contemporáneas que posteriormente veremos, algunas

⁵ Pol. III 15, 6-7: "Ο δ' Ἀννίβας, ἄτε νέος μὲν ὢν, πολεμικῆς, ἐπιτυχῆς δ' ἐν ταῖς ἐπιβολαῖς, πάλαι δὲ παρωρμημένος πρὸς τὴν κατὰ Ῥωμαίων ἔχθραν, πρὸς μὲν ἐκείνους, ὡς κηδόμενος Ζακαρθαίων, ἐνεκάλει Ῥωμαίοις διότι μικροῖς ἔμπροσθεν ἔρόνοις, στασιαζόντων αὐτῶν, λαβόντες τὴν ἐπιτροπὴν εἰς ἀδίκως ἐπ' ἀνέλοινο τινὰς τῶν προεστώτων· οὗς οὐ περιόψεσθαι παρεσπονδημένους· πάτριον γὰρ εἶναι Καρχηδονίους τὸ μηδένα τῶν ἀδικουμένων περιορᾶν·".

⁶ Liv XXI 7, 1-2: "Dum ea romani parant consultantque, iam Saguntum summa vi oppugnabatur. Civitas ea longe opulentissima ultra Hiberum fuit, sila passus mille ferme a mari. Oriundi a Zacyntho insula dicuntur, mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis".

⁷ Liv. XXI 6, 5 y 8; 7, 1; 10, 3, 5, 8, 10 y 13; 12, 1; 13, 7; 15, 3 y 5; 16, 1; 18, 1, 4, 6 y 12; 19, 1 y 10; 21, 1; 30, 3 y 9; 39, 8; 41, 8; 44, 4 y 6.

de ellas apoyadas en testimonios epigráficos, aunque en cualquier caso sí resulta ineludible admitir una cierta influencia cuando no presencia de carácter griego en tierras saguntinas que debe ser explicada sustancialmente.

Por otra parte, aunque estos textos siempre deben ser tomados con mucha cautela en Tito Livio, puesto que es frecuente en su obra el recurso a inventar discursos que expliquen a su modo el suceso histórico,⁸ tenemos no obstante un pasaje acerca de la estructura política de los saguntinos muy significativa si se considera literalmente.⁹ Si tomásemos al pie de la letra el texto aquí transcrito no habría duda de lo avanzado de la civilización de los arsetanos y su similitud con las instituciones políticas de otros pueblos considerados más desarrollados. Sería posible, en consecuencia, juzgar este dato acerca del sistema de gobierno como un nuevo apoyo en la teoría de la existencia de una colonia griega o similar en la zona de Sagunto. No obstante, es una conclusión precipitada desde el momento en que ni siquiera la posible apoyatura para tal hipótesis es comprobable en su veracidad, a pesar de lo cual es conveniente no perder de vista estos datos, especialmente si los relacionamos con la oscura referencia de Polibio que ya hemos visto anteriormente en la que se intuía la presencia de un grupo dominante en el gobierno.

Sin embargo, el testimonio más interesante, aunque no el más fiable, lo ofrece el historiador griego Apiano cuando nos habla del origen de los saguntinos en el siguiente párrafo a raíz del acuerdo del 226 a.C.¹⁰ En primer término, nos aparece el empleo de la fórmula ciudadana Ζακανθαῖοι —que es empleada también por Polibio y es general dentro del mundo heleno— para designar la realidad política de la ciudad evitando el empleo del topónimo *Saguntum*. En segundo término, encontramos la misma información ofrecida por Livio sobre el origen de los saguntinos en Zacinto aunque en esta ocasión no confirma que hubiera también gentes procedentes de Ardea como afirma el paduano. En tercer término, la sospecha de una presencia colonial griega en Sagunto se ve corroborada hasta tal extremo que cabe la posibilidad, siguiendo a Apiano, de que la propia ciu-

⁸ J. André y A. Hus: *La Historia en...*, p. 106ss.

⁹ Liv. XXI 12, 6-8: "erat autem tum miles Hannibalis, ceterum publice Saguntinis amicus atque hospes. Tradito palam telo custodibus hostium transgressus munimenta ad praetorem Saguntinum —et ipse ita iubebat est deductus. Quo cum extemplo concursus omnis generis hominum esset factus, submota cetera multitudo senatus Alorco datus est..."

¹⁰ Ap. *Ib.* 7: "Ζακανθαῖοι δὲ, ἄποικοι Ζακυνθίων, ἐν μέσῳ τῆς τε Πυρήνης καὶ τοῦ ποταμοῦ τοῦ Ἰβηροῦ ὄντες, καὶ ὅσοι ἄλλοι Ἕλληνες περὶ τε τὸ καλουμένον Ἰβηρίας ψκουν ἀλλαχοῦ, δεῖσαντες ὑπὲρ σφῶν ἐπροβευον ἐπρέσβευον ἐς Ῥώμην".

dad fuera una fundación colonial helena. En cuarto término, nuestro historiador hace patente la relación de Sagunto y Roma, acorde con los restantes asentamientos griegos en la Península Ibérica, que se confirmará posteriormente con la petición de auxilio frente al ataque cartaginés. Finalmente, todos estos datos, que son los que tenemos y con los que debemos trabajar, si son únicamente derivados de lo que Apiano nos cuenta, es necesario que sean acogidos con la máxima cautela desde el momento en que en este historiador aparecen noticias cuya veracidad ineludiblemente es difícil de comprobar, como es el caso de la contradictoria afirmación en este mismo párrafo de que Sagunto se situaba al Norte del río Ebro. Ciertamente la localización geográfica de la ciudad respecto al río Ebro ha sido puesta en tela de juicio en relación a la ubicación actual¹¹ basándose en gran parte en las afirmaciones de Apiano, pero el hecho mismo de que en un tema de tanta importancia se den contradicciones tan claras y radicales entre nuestras fuentes nos debe hacer aún más prudentes a la hora de sacar conclusiones de unas referencias que no hemos contrastado adecuadamente todavía.

Existen en las fuentes más testimonios sobre Sagunto pero estos son ya de un valor más escaso dado que no tratan con profundidad el tema por el cual la ciudad se hizo célebre para la Historia. No obstante creemos conveniente ofrecer el mayor número de citas, por breves que sean, para intentar aclarar el problema que nos ocupa.

Un primer punto lo tenemos en Floro,¹² el cual simplemente nos indica el topónimo *Saguntum* como la denominación de la ciudad y sobre su origen tan sólo señala su antigüedad así como los lazos que la unían a Roma.

En Estrabón tenemos también una breve referencia.¹³ Hay no obstante en el mismo autor un párrafo más significativo que habla de los saguntinos.¹⁴ En Estrabón, por consiguiente, el origen de los saguntinos se localiza en las tierras de Zacinto a pesar de que en el original griego la Z desaparece en el topónimo y es sustituida por una Σ, al contrario de lo que en el resto de autores en griego podemos observar.

¹¹ J. Carcopino: Le traité d'Hasdrubal et la responsabilité..., pp. 258-293.

¹² Floro II 5: "Igitur in causam belli Saguntum electa est, vetus Hispaniae civitas et opulenta fideique erga Romanos magnum quidem sed triste monumentum,..."

¹³ Est. III 4, 9: "έντεϋθεν δια Σαγούντων και Σετάβιος πόλεως ένεχθείσα κατά μικρόν άφίσταται τής θαλάττης και συνάπτει τῷ Σπαρταρίῳ,..."

¹⁴ Est. III 4, 6: "πάλιν δ' έπ' θάτερα του Σούκρωνος ίόντι έπ' την έκβολήν του Ίβηρος Σάγουντων, κτίσμα Ζακυνθίων, ην Άννίβας κατασκάψας παρά τὰ συγκείμενα προς Ρωμαίους τον δεύτερον αυτοίς έξήψε πόλεμον προς Καρχηδονίους".

Pero quizás el dato más relevante pese a su brevedad nos lo da Ptolomeo cuando en el capítulo que dedica a la Hispania Tarraconense cita en su listado dos ciudades.¹⁵ En un principio la presencia de la primera de las dos ciudades, bajo sus dos denominaciones, en la lista de Ptolomeo se antojaría como uno de tantos lugares que conocemos por los autores clásicos pero que no conseguimos identificar con una localización actual. Además, la presencia del topónimo saguntino en el índice no parece dejar lugar a dudas, aun cuando sea una variable bastante extraña, sobre la identificación de Σαγούιντων con *Saguntum*. El problema surgirá, como veremos, cuando otros testimonios no literarios saquen a la luz una denominación nueva inequívocamente relacionada con Sagunto. Por tanto es conveniente obviar ahora una lista interminable de citas clásicas conteniendo referencias de indudable valor acerca de Sagunto, pero que no añaden nada sustancialmente nuevo a la panorámica sobre los nombres de la ciudad que hemos dibujado hasta ahora, máxime cuando muchas de esas alusiones tendremos oportunidad de analizarlas al tiempo que veamos lo que sobre el tema han dicho los más importantes autores modernos. Realizada tal advertencia se hace necesario, en consecuencia, recurrir a otro tipo de recursos informativos entre los que destaca, en primer término, la Epigrafía.

En este sentido, las inscripciones que a la ciudad de los saguntinos se refieren, al menos bajo dominación romana, no suponen más que la confirmación de que su denominación en esta época no es otra sino *Saguntum*. Una inscripción a modo de ejemplo es la que reproducimos a continuación, considerada un clásico dentro de la Epigrafía latina de Sagunto. La obra del lapicida, por lo demás hoy tristemente abandonada a la intemperie en el recinto del Castillo de Sagunto, dice lo siguiente:

P•SCIPIONI•COS
 IMP•OB•RES TITV
 TAM•SAGVNTVM
 EX•S•C•BELLO•PV
 NICO•SECVNDO¹⁶

Como fácilmente puede comprobarse la inscripción se dedica a Publio Escipión por la liberación de *Saguntum* durante la Segunda Guerra Púnica,

¹⁵ Ptol. II 6, 62: “Ἐν Ἀρσηνῇ ἼΑροι [...] Σαγούιντων”.

¹⁶ CIL II 3836; F. Beltrán: *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Valencia, 1980, p. 47.

confirmándose así la denominación oficial de Sagunto en época romana que posteriormente sería revisada por la concesión del rango de *Municipium*. Nuestro propósito evidentemente no es realizar un *corpus* de las inscripciones saguntinas puesto que tal labor ya ha sido realizada, pero no nos resistimos a incluir aquí un par de inscripciones más, dado su curioso carácter.

La primera de ellas pertenece a uno de los Vasos de Vicarello, apareciendo el nombre de la ciudad con una Y (Sagynthum) pero en cualquier caso muy similar al término *Saguntum* que conocemos.¹⁷ La siguiente inscripción apareció en un ánfora Dressel 2-4 que tendremos ocasión de retomar en nuestro posterior análisis. El epígrafe, muy breve, dice así:

BC MERITIS/SACYNTO¹⁸

Se trata, por tanto, de un poco significativo testimonio, dado su aislamiento, pero interesante dada la similitud con el topónimo que en el vaso de Vicarello encontramos y por la circunstancia de que el soporte material es cuando menos infrecuente para este tipo de esgrafiados.

Para terminar con la Epigrafía, aun siendo conscientes de la gran cantidad de datos útiles que ignoramos no incluyendo más ejemplos al respecto, transcribimos aquí una pequeña inscripción en plomo que ha dado lugar a numerosos trabajos y en la que parece encontrarse la más antigua referencia al nombre de Sagunto, si bien es cierto que con innumerables dudas al respecto. El epígrafe, estudiado y traducido minuciosamente por R. A. Santiago,¹⁹ lo reproducimos a continuación a pie de página siguiendo lo marcado por la mencionada investigadora.²⁰ Tendremos oportuni-

¹⁷ *CIL* XI 3281.

¹⁸ A. Chabret: *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona, 1988, p. 222.

¹⁹ E. Sanmartí y R. Santiago: Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion, *ZPE* 68, 1987; idem: Notes additionnelles sur la lettre sur plomb d'Emporion, *ZPE* 72, 1988; R. A. Santiago: En torno a los antiguos nombres de Sagunto, *Saguntum* 23, 1990; Idem: Encore une fois sur la lettre sur plomb d'Emporion, *ZPE* 80, 1990; L. Pérez y L. Silgo: Sagunto, en un documento del siglo V a.C., *Arse* 25, 1990, pp. 921-927; R. A. Santiago: Enigmas en torno a "Saguntum" y "Rhoda", *Faventia* 16/2, 1994.

²⁰ R. A. Santiago: En torno a los antiguos..., pp. 125-126:

“1 [...]ως εν Σαιγανθηι εσηι, καν[...]
 2 [...] Εμποριταισιν ουδεπιβα [...]
 3 [...] Κνεσ ν εκοσι κοινοσ ουκ ελα [...] δ [...]
 4 [...] Σαιγ]ανθειον ωνησθαι Βασπεδ [...] π [...]
 5 [...] αν αρσαν παρακομισεν κας [...] εν [...]
 6 [...] ωνι τι τουτων ποητεον [...] ν [...]

dad de desbrozar minuciosamente todo lo que este pequeño plomo supone al tiempo que estudiemos los trabajos que sobre este asunto versen, pero ello no es óbice para que destaquemos ahora dos datos de importancia. En primer término, la aparición de un claro topónimo Ζαιγανδη de increíble similitud al que hasta ahora hemos visto aplicado a la ciudad conquistada por Aníbal. En segundo término, y aún más importante, la datación del plomo entre los siglos VI-V a.C., lo cual nos ofrece una fecha con mucho la más temprana de las referidas a Sagunto. Por tanto, con este testimonio, insistiendo por el momento en su interés pero también en su inseguridad, junto a los otros datos ofrecidos por la Epigrafía y las fuentes clásicas no parece haber duda sobre el verdadero topónimo saguntino. Sin embargo, el problema surge en cuanto nos adentramos en las leyendas que las monedas acuñadas en Sagunto llevan escritas en ibérico y en latín.

La Numismática, efectivamente, descubre en las monedas emitidas por el Sagunto ibérico, hasta incluso bien entrada la era de la dominación romana, un nuevo término de difícil explicación en la medida en que el topónimo de la ciudad era, en principio, *Saguntum*. El ejemplo más claro lo forman las acuñaciones bilingües emitidas por la ciudad de la que sólo extraeremos unos casos. El primero de ellos es un As del último tercio del siglo II a. C. en cuyo anverso se halla una cabeza de Roma con la leyenda partida SAGUNT INU mientras que en el reverso sobre la proa de una nave aparece una Victoria y delante un caduceo más la leyenda con signos ibéricos ARSE²¹ en el exergo. Éste es tan sólo uno de los varios ejemplares que se pueden encontrar con leyendas bilingües similares dentro de las emisiones saguntinas en algunos casos en el mismo reverso como sucede en la siguiente reproducción.

La presencia de estas leyendas supone un vuelco total en el panorama acerca de la denominación oficial de Sagunto desde el momento en que nos descubre sorprendentemente que en ibérico y, por tanto, entre los propios indígenas, la autodesignación de la ciudad se hacía de modo diferente. De hecho las emisiones puramente ibéricas recogen el nombre

7 [...] τα και κελενε δε Βασπεδ [...] ελκ [εν...]

8 [...] σθαι ει τις εστιν ος εελξει ες δ [...] στι [...]

9 [...]μετερον καν δυο ωισι, δυο προ[εσ]θ[ω..]

10 [...]λ[.]ποΧ δ εστω καν αυρος θεληι [...]

11 [...]τω]μυσυ μετεχρω καμ μη ο [...]

12 [...] τω καπιστελατω οκοσο αν [...]

13 [...] ν ως αν δυηεται ταχιστα [...]

14 [...]κεκ] ελευκα χαιρε."

²¹ L. Villaronga: *Op. cit.*, p. 310, n.º 44.

ARSE de muy diversos modos pero de manera que no es difícil confirmar que tal término se refiere bien a la ciudad, bien a los ciudadanos tal y como ocurre en un ejemplar único con la leyenda ibérica ARSESKEN emitido a finales del siglo III a.C. y sobre el que volveremos más adelante.

En definitiva la Numismática²² nos revela súbitamente la existencia de otro topónimo aplicable a Sagunto en la Antigüedad fruto de los propios habitantes de la ciudad. El problema no sería tal si tan sólo consistiera en este binomio, tan frecuente por otra parte en otros lugares. Sin embargo, existen factores distorsionadores que no podemos dejar de lado. En primer término, hemos visto que la denominación de *Saguntum* aparece desde muy temprano con diversas variaciones entre las que destaca supestamente la hallada en el plomo emporitano bajo la forma Σαιγαυδηι. Si este término pudiera considerarse con certeza aplicable a Sagunto resultaría evidente que la existencia de dos denominaciones para la ciudad venía desde antiguo y que coexistirían durante siglos enteros hasta que el término *Saguntum* logró imponerse. Sin embargo, y en segundo término, cabe preguntarse cuáles son las razones para que los elementos foráneos de la ciudad aplicasen tal apelativo a la comunidad y se silenciase el nombre autóctono en todas las fuentes que hemos visto salvo las numismáticas; y, por otra parte ¿cuál es el motivo de la aparición en las emisiones posteriores a la conquista romana de Sagunto del topónimo ibérico ARSE junto con la forma que hemos concluido en llamar foránea? Finalmente, y en tercer término, entre otros muchos interrogantes, debemos dar respuesta a la enigmática presencia en la obra de Ptolomeo de una localidad denominada Αρον η Αροι, tan similar al nombre ibérico que nos ocupa y situado en la misma región que la ciudad de los saguntinos también mencionada en el mismo apartado de su obra con la forma Σαγοιντουυ. En definitiva, son muchas las oscuridades que surgen en torno a esta cuestión y que impiden tener una visión clara sobre el origen y condición de *Arse-Saguntum*, dando lugar así a numerosas explicaciones de muy distintos autores de las que a continuación, una vez esbozada la problemática a resolver, intentaremos ofrecer un breve bosquejo del estado de la cuestión. Para ello nos hemos inclinado finalmente a ordenar las diferentes teorías según un criterio cronológico basado en las publicaciones más significativas de cada hipótesis y sus autores. Somos conscientes de que esta pauta

²² La Numismática nos descubre también un carácter extremadamente local en la dispersión de las acuñaciones del siglo III a.C., dato que no deja de ser significativo (cf. M. Gozálbes Fernández de Palencia: *Arse-Saguntum: La difusión de su moneda...*, p. 28).

quizá no sea la más adecuada metodológicamente, máxime cuando, por ejemplo, muchos autores corrigen sus teorías con el tiempo. No obstante, creemos que el desarrollo natural de la investigación histórica, al igual que los sucesos que estudiamos, tienen, como es natural, una invariable circunstancia temporal, de manera que, como veremos, la erudición histórica irá avanzando progresivamente en base a las aportaciones anteriores, si bien intentaremos agrupar las hipótesis de cada autor aunque sean de años lejanos entre sí, para evitar en lo posible la confusión.

En todo lo que concierne a Sagunto durante la Antigüedad existe una obra clásica escrita a finales del siglo XIX por el insigne saguntino A. Chabret,²³ quien quizás sea el primero de los eruditos decimonónicos españoles en asumir la seriedad y el rigor necesario para adentrarse en un tema tan enmarañado, aunque sus conclusiones muchas veces se resientan de una falta de exégesis más crítica de las fuentes. En primer término, Chabret asegura la existencia de una ciudad ibérica en la colina donde hoy se sitúa Sagunto afirmando además el empleo de una lengua propia.²⁴ En segundo término, sostiene con igual o mayor rotundidad la presencia de una colonia fenicia de grande y fecunda actividad comercial que extendería su apogeo hasta aproximadamente la caída de Tiro,²⁵ momento a partir del cual los fenicios son sustituidos por colonos procedentes de Zante a los que posteriormente se añadirían los latinos procedentes de Ardea, migración que nuestro insigne saguntino acoge y aprueba basándose en la consulta de las fuentes por Livio, lo que le confiere autoridad.²⁶ Consecuentemente tenemos en Sagunto un cuádruple origen (ibérico, fenicio, griego y latino) que debemos conjugar y encajar con la denominación doble de la ciudad. Sin embargo, a la hora de afrontar el problema del doble nombre no se atreve a concluir nada ofreciendo simplemente las opiniones destacadas de ciertos autores respecto a las monedas saguntinas y sus leyendas ibéricas y latinas.

En muchos casos, sin embargo, este tema, tan crucial en nuestra opinión para entender la trascendental circunstancia del inicio de la Segunda Guerra Púnica, no ha merecido más que breves líneas, no por ello desahucadas, en libros tan fundamentales como la gigantesca historia de G.

²³ A. Chabret: *Op. cit.*

²⁴ *Idem*, p. 28.

²⁵ *Idem*, pp. 29-32.

²⁶ *Idem*, p. 33.

De Sanctis.²⁷ Un ejemplo claro es el párrafo dedicado al asunto de la condición saguntina en el que De Sanctis pasa de puntillas por el tema, bien es cierto que con su habitual buen criterio.²⁸ Para el autor italiano Sagunto era indiscutiblemente una ciudad indígena, eso sí estrechamente relacionada con Roma pero no por lazos ancestrales sino por necesidades actuales, obviando por completo la problemática del doble nombre *Arse-Saguntum*.

Una obra clásica es también el trabajo recopilatorio de noticias relativas a Hispania que realizó y coordinó A. Schulten²⁹ a pesar de que sus comentarios a tales informaciones en muchos casos han acusado inadecuadamente el paso de los años y el avance de la investigación histórica. No obstante, el recurso a su ingente labor es casi una obligada fase del ritual del indagador de la Antigüedad en España y tal ceremonial nos creemos en la obligación de respetar escrupulosamente señalando sucintamente lo que sobre el tema tan insigne estudioso afirmó. En primer lugar, Schulten³⁰ en relación con cierto pasaje de Hecateo que menciona una "Κραβασια πολις Ιβερων"³¹ vincula el nombre de tal ciudad de los iberos con la localidad saguntina de una manera un tanto peregrina desde el momento en que, como en otras ocasiones, no argumenta y apoya sus afirmaciones. Aparte de este comentario el historiador alemán analiza a partir de los textos de Polibio el doble apelativo de Sagunto aseverando que *Zakanqa* es una helenización del nombre ibérico de la urbe fruto de su dependencia con *Zakynthos* y que en las monedas se reflejaría bajo la forma *sac-en*. El gran error de nuestro erudito es, en este caso, la mala lectura que hace de una moneda que ya hemos visto³² (vid. *supra*) pues donde debía leerse *Arsesken* él interpreta *Arsesacen* enlazando la terminación *-sacen* con *Zakanqa* y los zacintios y ARSE- con los ardeanos.³³ En cualquier caso, acerca de la procedencia tanto de Zacinto como de Ardea, manifiesta solapadamente sus dudas así como, al tiempo, acepta sin vacilación la existencia de dos denominaciones contemporáneas en la ciudad de los edetanos.

Una obra imprescindible en todo aquello que se refiere a la Historia de España es también el gran trabajo que coordinó Menéndez Pidal, que

²⁷ G. De Sanctis: *Storia dei Romani*, Florencia, 1917.

²⁸ Idem, p. 406.

²⁹ A. Schulten: *FHA*, Barcelona, 1922ss.

³⁰ Idem, p. 120.

³¹ Hecateo, f. 13 = Est. de Biz.: F. Jacoby: *FrGrH*, f. 46.

³² Vid. *supra*.

³³ A. Schulten: *Op. cit.*, p. 31ss.

aún persiste, y que en la parte que a nosotros incumbe la autoría corresponde a P. Bosch y P. Aguado. Aunque la aportación al problema saguntino en sus páginas es más bien breve lo consideramos interesante por lo original de su planteamiento al centrar la raíz de la dualidad *Arse-Saguntum* en una evolución temporal.³⁴ Lo esencial de esta hipótesis es la relación *Arse*-ibérico y *Saguntum*-céltico, postura que probablemente sería más defendible si prescindiera del elemento cronológico, dada la convivencia conocida de ambos términos.

Uno de los principales trabajos específicos que sobre este tema se han escrito lo constituye sin duda el realizado por P. Beltrán³⁵ y publicado en el año 1942 a partir del estudio de un vaso cerámico de Liria. Según este autor la vinculación que las fuentes clásicas establecen entre Sagunto, Zacinto y Ardea, que no se encuentra en los más antiguos textos, se basa únicamente en la similitud *Arse-Ardea* y *Saguntum-Zacinto* pero tendría un fundamento veraz en la existencia de dos ciudades próximas con nombres parecidos a los ya mencionados. Tal mecanismo de vinculación a unos antecedentes ennoblecedores más o menos míticos no supone una excepción en el mundo clásico, según defiende Beltrán, sino que al contrario es un recurso frecuentemente empleado por los romanos que “después de la Segunda Guerra Púnica extendieron este procedimiento a los orígenes de su fiel aliada y abnegada ciudad de Sagunto”³⁶ relacionando las dos partes de Sagunto con orígenes cuasi legendarios, explicación que según el propio autor ya fue esbozada por A. Delgado.³⁷ Como conclusión interpreta Beltrán que en Sagunto confluyeron una ciudad ibérica y una civilización de clara influencia clásica que en otro artículo posterior concreta en una factoría comercial, aliada de los romanos, cuyo nombre vendría a ser *Sagu*, romanizado como *Saguntum* con posterioridad.³⁸ Prueba para esta conclusión la encuentra en la lectura de una pequeña inscripción sobre un vaso cerámico hallado en el yacimiento de San Miguel de Liria cuyos signos ibéricos interpreta como *Sagu-ds-diko*. Este breve epígrafe unido a las abundantes leyendas monetales que recogen el nombre de Sagunto con un simple *Sagu* le llevan a interpretar tal inscripción como el nombre de la ciudad, que derivaría en *Saguntum*, y los signos del vaso de Liria como

³⁴ P. Aguado Bleye y P. Bosch: *La conquista de España...*, p. 37.

³⁵ P. Beltrán: *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria*, *TV* 8, 1942.

³⁶ *Idem*, p. 10.

³⁷ A. Delgado: *Nuevo método de clasificación de las Monedas...*, p. 352.

³⁸ P. Beltrán: *Algunos detalles importantes sobre las monedas...*, p. 44.

"procedente de los habitantes de *Sagu*".³⁹ De este modo la ciudad que hoy conocemos como Sagunto correspondería sin duda a la urbe ibérica denominada *Arse* mientras que la presencia helena se concretaría en una localidad llamada *Sagu* de difícil comprobación al no existir textos griego-saguntinos de la época y que estaría bajo dominio de los arsetanos.⁴⁰

Siguiendo un criterio cronológico, para hacer más comprensible el panorama que trazamos de lo que la historiografía reciente ha dicho sobre este asunto, le llega al turno a otro de los grandes historiadores que en nuestra nación han sido. A. García y Bellido no estudió este tema con especial detenimiento pero sí que fue capaz de verter una serie de afirmaciones de gran interés dado su conocimiento de Sagunto desde otros ángulos de visión. Estudiando la colonización griega en la Península Ibérica se detuvo brevemente en Sagunto para analizarlo como parte de este acontecimiento. Nuestro autor⁴¹ plantea el problema que nos ocupa sobre el posible origen de los saguntinos en Zacynro y Ardea así como la explicación de la existencia de dos nombres para lo que se supone es una misma ciudad. En su opinión la vinculación establecida entre Zacynro-Zακανθα fue realizada por los historiadores griegos fruto simplemente de la similitud fonética entre ambos términos, dispositivo igualmente aplicable a la homofonía *Arse*-Ardea, que García y Bellido identifica con reservas como la Arsi ptolemaica que ya conocemos. Sin embargo, es poco probable, en su opinión, que tamaña leyenda no tuviera visos de realidad y fuera sólo resultado de deseos e intenciones de ennoblecimiento. En este sentido, aboga por "el hecho probable de existir en Sagunto, además de la población ibérica, alguna colonia de griegos y de latinos sita en sus cercanías, quizás a orillas del mar...",⁴² lo que explicaría, por otra parte, los lazos que unían a Sagunto con Roma al igual que sucedía con otras colonias griegas occidentales y que hubieran sido excepcionales e incluso imposibles de establecerse con una ciudad ibérica por desarrollada que estuviera. Por otra parte, para García y Bellido, todos estos razonamientos devienen necesariamente en la convivencia de dos ciudades o, con sus palabras, de una doble ciudad con denominación también dual, *Arse* para la acrópolis y *Saguntum* para el puerto, que sería el núcleo de población griega, siendo ésta una realidad recogida y, por tanto, comprobable en la mencionada

³⁹ P. Beltrán: Sobre un interesante vaso escrito de..., p. 33ss.

⁴⁰ Idem, p. 44.

⁴¹ A. García Bellido: La colonización griega en España, *Ampurias IV*, 1942.

⁴² Idem, p. 137.

lista de Ptolomeo que como es innecesario recordar nombraba en la zona edetana dos localidades cercanas llamadas *Αρση* y *Σαγουντων*. En consecuencia, hay cierta coincidencia entre las opiniones vertidas por García y Bellido y las de P. Beltrán que antes veíamos al identificar ambos nombres con sendas ciudades distintas pero lo suficientemente cercanas para dar lugar a cierta confusión. No obstante, esta hipótesis, sobre la que aún volveremos en otros autores y que comentaremos en su momento, no es lógicamente la única disquisición surgida hasta ahora.

N. P. Gómez fue otro de los autores que engrosan la larga lista de eruditos que se han enfrentado a este rompecabezas aportando unas conclusiones que cabe juzgar, cuando menos, como originales. Llevado por la llamativa ausencia del supuesto topónimo ibérico *Arse* en las fuentes literarias se decidió a revisar el tema por una nueva vía no tocada hasta entonces. La clave de su trabajo la constituyó el conjunto de monedas ibéricas acuñadas por la ciudad de Játiva, en caracteres igualmente ibéricos, que transcritos como *Sai* y *Sait* en sus principales formas nuestro investigador no duda en establecer como abreviaturas del nombre latino de la ciudad, *Saitabi*, también reproducido en monedas en este caso con caracteres ya latinos.⁴³ A partir de esta premisa es fácilmente comprobable, según su criterio, que el mismo fenómeno se observa en las monedas de Sagunto, al igual que en otras emisiones ciudadanas, de manera que el nombre de *Saguntum* aparece abreviado como *Sag*, *Sagu*, *Sacunt* y *Sagunt*,⁴⁴ concluyendo, con estos datos, que *Arse* en lugar de ser un topónimo era realmente una abreviatura similar a las que ya hemos visto. Todo este planteamiento, sin embargo, carece de explicación lógica, que no dudamos que exista en la mente de nuestro estudioso, pero que no comparte con sus lectores, falta en la que insiste cuando desarrolla el contenido de tales siglas ofreciendo *Ar-Segont*, que además traduce “en Sagunto” basándose en diversos paralelismos entre los prefijos *al-* y *ar-*. De tal manera llega a la conclusión hipotética de “que *Arse* sea una aglutinación de artículo con la abreviatura del topónimo *Saguntum* en lengua ibera, como hemos dicho ya, *Ar-Segont*, equivalente *En el Segont*, o algo así a como si dijésemos *Hecha en el Segont*”.⁴⁵

Dentro de lo que podemos convenir en llamar la línea clásica de investigación se puede incluir la serie de trabajos que a Sagunto y sus proble-

⁴³ N. P. Gómez: De paleotoponimia: *Arse-Saguntum...*, p. 121.

⁴⁴ *Idem*, p. 120.

⁴⁵ *Idem*, p. 127ss.

mas dedicó J. Vallejo en la medida en que sus conclusiones son muy similares a estudios que ya hemos visto. En primer término, Vallejo acepta la opinión general según la cual el doble origen de la ciudad en Zacynto y Ardea no sería sino un intento de encumbrar los oscuros inicios de Sagunto o incluso un simple ejercicio etimológico basado en la homofonía de los nombres, pero en cualquier caso sin ningún viso de realidad histórica. En segundo término, Vallejo, una vez descartada la posibilidad de una explicación foránea para la denominación dual, se lanza a la búsqueda de una hipótesis satisfactoria que se desmarca radicalmente de los planteamientos de la cuestión vistos hasta ahora. A partir de un paralelismo entre el caso de Sagunto y el doble nombre que también aparece en Tarragona con la forma *Cese-Tarraco* nuestro autor observa una clara diferencia lingüística entre los términos *Arse-Cese* frente a *Saguntum-Tarraco* que se refuerza por la propia oposición política que demuestra el empleo por los romanos del segundo de los binomios frente al más frecuente uso del primero por los indígenas de ambos lugares con grafía exclusivamente ibérica. En consecuencia, según Vallejo, tal contraste sólo sería explicable por una superposición de población de manera tal que "en los casos de Sagunto y Tarragona, los conquistadores reconocerían también oficialmente nombres no pertenecientes a los vencidos. [...] En último caso, por lo menos, los romanos adoptarían para cada una de las dos ciudades el nombre más conocido para ellos".⁴⁶ Esta hipótesis, sin embargo, no es completada con un argumento que aclare la procedencia del término *Saguntum*, que cabe imaginar traído por los propios romanos o en cualquier caso llegado desde fuera, y que conviviría cierto tiempo con la denominación indígena *Arse* como demuestran las monedas saguntinas bilingües con ambas formas. Esta convivencia, contradictoria, en principio, con la presencia de los topónimos *Arse* y *Saguntum* como localidades distintas en la obra de Ptolomeo, la salva Vallejo afirmando que o bien existía otra localidad de sonido similar al ibérico *Arse* o bien se produjo una yuxtaposición de fuentes que provocó en la lista ptolemaica la presencia de dos ciudades donde tan sólo había una con dos apelativos.

Un ejemplo más de la importancia que en el estallido de la Segunda Guerra Púnica tiene la cuestión del origen y condición de *Arse-Saguntum* lo ofrece el historiador A. Piganiol al tiempo que ilustra la superficialidad con que ha sido tratada en gran número de ocasiones en las que se trata el comienzo y causas de la guerra Anibálica. Si De Sanctis simplemente ne-

⁴⁶ J. Vallejo: *Tito Livio, Libros XXI-XXII...*, p. 55.

gaba, creemos que acertadamente, el origen zacintio-ardeano de Sagunto al tiempo que con rotundidad le concedía la condición de ibérica sin ofrecer, por contra, los argumentos de su afirmación, Piganiol, otro clásico en la historiografía sobre la antigua Roma, ni niega ni afirma nada sobre Sagunto, sino que explica con brevedad las causas de tal árbol genealógico. Es más, se puede decir incluso, que la intención de Piganiol no es en ningún momento analizar y aclarar el espinoso tema del origen saguntino, pero sí el destacar su relevancia al adoptarlo como explicación de la actitud romana ante el Tratado del Ebro. Dicho con otras palabras, al investigador galo no le interesa el asunto en sí, como objeto de investigación, sino las consecuencias del mismo, razón por la cual no se molesta en desbrozar los argumentos de sus afirmaciones.⁴⁷ En definitiva, Piganiol, aun cuando realiza afirmaciones que se reducen casi al absurdo dada su falta de comprobación mínima en el texto, al negar tanto la leyenda del origen zacintio de los saguntinos como la presencia de una colonia griega, no obstante aporta un dato de indiscutible interés que al menos hasta ahora no hemos visto en los autores estudiados en nuestro recorrido como es el de la manipulación romana en los hechos analizados. En nuestra opinión, la aplicación más acertada de este argumento se debería hacer con posterioridad a los acontecimientos de Sagunto y no en el momento en que se cernía la amenaza cartaginesa sobre la ciudad, de manera tal que la trampa romana sería producto no de los diplomáticos romanos, estratagema que por otra parte parece bastante infantil como para ser real, sino más bien de la posterior analística grecorromana. Esta tesis, expresada con desacierto por el historiador galo, como hemos visto, alcanza, sin embargo, toda su dimensión cuando afirma él mismo que “la leyenda del origen griego de Sagunto fue fraguada para justificar la intervención”.⁴⁸ Nos parece un elemento fundamental para la investigación tener en consideración la posible deformación histórica del origen y condición de *Arse-Saguntum* desde las fuentes históricas que tan bien y tan certeramente apunta con brevedad Piganiol, sobrado motivo para aparecer en este repaso.

Volviendo al ámbito local, puesto que el tema saguntino no sólo interesa como pieza clave de la política internacional del siglo III a.C., nos encontramos con la aportación del cronista de la ciudad a propósito del origen de la ciudad edetana. S. Bru y Vidal se muestra partidario, como la mayoría de los eruditos que este asunto han tratado, de la inexistencia de

⁴⁷ A. Piganiol: *Historia de Roma...*, p. 123.

⁴⁸ A. Piganiol: *Op. cit.*, p. 129.

una conexión entre la dualidad *Arse-Saguntum* que aparece en las acuñaciones saguntinas y su procedencia como fruto de una migración desde Ardea y Zacinto, improbabilidad que cifra en los mismos argumentos hasta ahora contemplados tales como el recurso a la simple homofonía y a las pretensiones ennoblecedoras. Sin embargo, pese a que esta cuestión es unánimemente explicada con tales razonamientos, tal coincidencia no se continúa al afrontar la pregunta que inmediata y necesariamente surge acerca de la causa que provocó el binomio *Arse-Saguntum*. Nuestro autor no es desgraciadamente una excepción a este general comportamiento, si bien es cierto que intenta, no con mucho esfuerzo, ofrecer una teoría al respecto. Esta hipótesis, en realidad, se reduce finalmente a un mero procedimiento retórico con el que el autor lanza suposiciones no carentes de interés, pero cuyo fundamento no termina de quedar claro, reduciéndose tales disquisiciones a "bien la existencia de dos ciudades *gemelas* o bien una superposición de pobladores".⁴⁹ Fácilmente se recordará que ambas tesis no son nuevas sino que ya habían sido lanzadas, como ya hemos visto, por otros autores,⁵⁰ pero lo innovador es la preocupación que Bru y Vidal demuestra por otro de los inevitables interrogantes que aparecen súbitamente en torno a Sagunto y que hasta ahora no había aparecido en ninguna de las teorías recogidas en este trabajo. Nos referimos lógicamente a la razón que dilucide por qué el término *Saguntum* se impuso finalmente a su compañero de dualidad *Arse*, máxime cuando este último era, según todos los indicios, el empleado por los naturales de la ciudad. Nuestro autor ofrece dos razones que tal hecho elucidan. En primer término, los saguntinos, fuesen ciudad aparte o fuesen parte de la ciudad, acabaron por imponer su propia denominación paralelamente a la obtención de la preponderancia política. En segundo término, el nombre *Saguntum*, en su prístina versión, sería, debido a su base lingüística indoeuropea, la versión elegida por los romanos para denominar la ciudad y, en consecuencia, acabó siendo latinizada dando lugar al nombre *Saguntum*.⁵¹ En conclusión, Bru y Vidal aboga, por tanto, por una doble población situada en el actual Sagunto, siendo *Arse-Saguntum* el binomio gentilicio o toponímico que las denominase y distinguiese separadamente, aunque finalmente el último término se impondría por razones políticas y lingüísticas (motivos, por otra parte, indisolublemente unidos en cualesquiera tiempo y lugar).

⁴⁹ S. Bru y Vidal: Consideraciones en torno..., p. 12.

⁵⁰ Vid. *supra*.

⁵¹ S. Bru y Vidal: art. cit., p. 12.

Nuestro recorrido cronológico por las teorías que sobre el origen y condición de *Arse-Saguntum* realizadas han sido, tiene una nueva y breve parada en los estudios que L. Villaronga dedicó a las monedas emitidas por la ciudad en particular y a las acuñaciones hispanas antes de Augusto en general. El autor que nos ocupa es un ejemplo en el cual nuestro criterio de ordenación temporal no es completamente válido dado que parte de sus más acertadas afirmaciones han sido realizadas muy recientemente; sin embargo, nuestra relación, aunque discutible, no afecta por supuesto a la esencia y fondo de cada teoría. Acerca del origen de Sagunto Villaronga defiende que realmente hubo una presencia colonial griega que no se atreve a situar en el tiempo pero que se vería reforzada tras la conquista de la ciudad por los ejércitos romanos en el año 212 a.C. Tal afirmación encuentra su apoyo, y aquí radica el interés de su tesis, en dos razones esenciales. En primer lugar, el origen de la leyenda que sitúa la cuna de la ciudad edetana en Zacinto, aunque sea sólo fruto de una homofonía, demuestra sin duda una presencia helena sobre la que se montaría después la creencia de la procedencia zacintia. En segundo lugar, “prueba evidente de una colonización antigua es esta alianza, que eleva a Sagunto a aliada de Roma, deduciéndose existir en ella un gobierno y una estructura municipal que sólo podía ser obra de los griegos”.⁵² En ambos argumentos, es necesario realizar una crítica precisión metodológica, saltando nuestra actitud habitual de reservar nuestro comentario hasta el final. Nos parece inadecuado basar hipótesis sobre supuestas afirmaciones que no son otra cosa sino conjeturas, método empleado por Villaronga cuando cifra la seguridad de la colonización griega en la invención, por él mismo admitida, del origen zacintio o, caso aún más sangrante, en el punto en que fundamenta nuevamente la veracidad de la colonización en la existencia no comprobada de una alianza entre Sagunto y Roma, a pesar de que sus conclusiones puedan ser lógicas y hasta acertadas. Aun así nos creemos en la obligación de destacar igualmente su reciente interpretación (de este modo la califica con tino el propio Villaronga) sobre el mismo tema, en cuanto que no se asienta en falsos o dudosos supuestos y nunca traspasa la barrera entre la investigación y la invención. Esta interpretación, publicada en su magna e impagable obra sobre las monedas anteriores al tiempo de Augusto en la Península Ibérica, defiende que la dualidad observable en las emisiones saguntinas se debería a un uso de *Arse* como étnico mientras que *Saguntum* serviría como referencia de la ciudad como “constitu-

⁵² L. Villaronga: *Las monedas de Arse-Saguntum...*, p. 21.

ción jurídica",⁵³ lo que conllevaría necesariamente la presencia colonial griega que ya antes defendía.

Un ejemplo similar al anterior es el que supone C. Aranegui cuya preocupación por los temas saguntinos viene de lejos, lo cual no ha sido óbice para que sus aportaciones a la investigación tengan, en algunos casos, fecha reciente. La doctora Aranegui defiende que, aunque en principio pudiera pensarse que el doble topónimo *Arse-Saguntum* pudiera ser fruto de una justificación literaria a la conversión de la ciudad ibérica en ciudad romana, tal posibilidad queda descartada una vez que el término *Arse* se comprueba en las acuñaciones saguntinas y en la cita, ya conocida, de Ptolomeo.⁵⁴ La argumentación por la que apuesta nuestra autora consiste en la aplicación en un momento determinado del nombre *Saguntum* sobre los habitantes de *Arse*, lo que explicaría la ausencia significativa del primero de los nombres en las fuentes de los siglos VI-IV a.C. El nuevo bautizo de la ciudad no sería obra de la propia historia del lugar, es decir, ni se trata de un nombre ibérico ni es tampoco una derivación céltica. En su opinión, el nombre de *Saguntum* sería una invención de los propios romanos, cuyos intereses en la ciudad eran extraordinarios, para designar la ciudad conquistada y reconstruida, de manera tal que, si bien la originaria denominación ibérica *Arse* persistió durante un tiempo, la romanización progresiva de la población acabó por imponer el nombre clásico.⁵⁵ En este mismo trabajo que citamos la profesora Aranegui se refiere también a la hipótesis planteada por A. García y Bellido⁵⁶ acerca de la existencia de dos ciudades en el término de Sagunto que explicasen la presencia del doble nombre. Esta teoría, como hemos visto, no es compartida por nuestra investigadora pero le sirve como excusa para aportar una serie de datos de gran interés para nuestro tema. En este sentido, el hecho generalizado de que las fuentes describan a Sagunto como lejana del mar ha llevado a C. Aranegui a pensar en la ubicación de un núcleo cercano a la costa y relacionado o dependiente de Sagunto. Tal núcleo, para esta investigadora, no sería otro sino el actual Grau Vell, que debe entenderse no como la otra parte de una dípolis sino como un barrio marítimo, lo cual, por otra parte, no es obstáculo para que en él pudiera contemplarse la presencia de población extranjera.⁵⁷ En definitiva, si bien el término *Sa-*

⁵³ L. Villaronga: *Corpus nummum Hispaniae ante...*, p. 304.

⁵⁴ Vid. *supra*.

⁵⁵ C. Aranegui: *Algunes qüestions entorn de la...*, p. 60.

⁵⁶ Vid. *supra*.

⁵⁷ Idem, p. 62.

guntum sería fruto de una invención romana para denominar la nueva etapa de la población tomada por los ejércitos cartagineses y, en consecuencia, no tendría conexión con una doble ciudad, ello no es óbice para que en el período ibérico de la ciudad no existiera en ella una realidad que pudiera denominarse dual en cuanto a que pudieran distinguirse dos etnias distintas, en gran medida a causa de la localización cerca de la costa de un suburbio marítimo dependiente, pero diferente al tiempo, de la acrópolis. En nuestra opinión, la gran aportación de estos trabajos es el descubrimiento que supone la ubicación del puerto del antiguo Sagunto en el Grau Vell, cuya situación había sido hasta ahora problemática.⁵⁸

En otros trabajos,⁵⁹ la doctora Aranegui realiza nuevas afirmaciones que nosotros interpretamos, siguiendo la línea de sus afirmaciones contrarias a una dípolis física, como una dualidad étnica que no necesariamente tendría su reflejo en una doble ciudad o al menos ésta parece ser su más reciente teoría. Ciertamente, como la propia autora reconoce es menester que la Arqueología avance en su estudio del yacimiento, pero no deja de ser extremadamente significativo, como en su momento veremos, la presencia de un núcleo poblacional de características propias, por muy dependiente que fuera de Sagunto, en un lugar donde la gran duda es cómo explicar la aparición de dos topónimos para una misma realidad.

Una nueva aportación a la investigación supone el trabajo de G. Chic sobre la presencia cartaginesa en nuestra Península⁶⁰ pues en él se ofrecen una serie de precisiones casi tangenciales a nuestro propósito pero, sin duda, de muy notable provecho. Para Chic es indiscutible que Sagunto se trataba de un emporio de origen griego tal y como afirman las fuentes clásicas, plenamente fiables si se desprenden de su acento legendario, condición que se comprueba y refuerza mediante otras pruebas como son las características urbanísticas, sus instituciones, la presencia de glandes de plomo griegos, etc.⁶¹ Siendo indiscutible, para G. Chic, la condición griega de Sagunto, según todos sus cálculos, el topónimo *Arse* se explica gracias al paralelismo que establecerse puede con Ampurias, de manera tal que dentro de la *Saguntum* griega habría un pequeño barrio ibérico habitado por los arsetanos y conocido por sus monedas. Así pues la actual Sagunto hallaríase dividida en dos poblaciones étnicamente distintas, entre

⁵⁸ M. Gil-Mascarell y C. Aranegui: El poblamiento del bajo Palancia..., p. 203.

⁵⁹ C. Aranegui: Excavaciones en el Grau Vell..., p. 93.

⁶⁰ G. Chic: Actuación político-militar cartaginesa en la P.I. entre 237-218, *Habis* 9, 1978.

⁶¹ G. Chic: *Op. cit.*, pp. 237-238.

las cuales, en un momento indeterminado, surgió una rivalidad conectada con la disparidad Roma-Cartago que sería la primera de las sucesivas crisis que provocaron el asedio de la ciudad por las tropas de Aníbal Barca.⁶² No queremos entrar aquí en el análisis minucioso de las afirmaciones de G. Chic, pues tiempo habrá para tal cometido, pero no nos resistimos a intentar evidenciar una cierta fragilidad en los razonamientos que nuestro autor emplea como apoyatura en sus conclusiones. No se puede evitar la impresión de que sus suposiciones son anteriores al análisis de los hechos y que éstos han servido para apuntalar una teoría preconcebida en lugar de ayudar a la construcción de hipótesis. De no ser así no es comprensible cómo Chic acepta en calidad de ciertas e indiscutibles algunas aseveraciones que no sólo no son comprobables sino que incluso son objeto de polémicas aún mayores que la que en estos momentos nos ocupa. Tal es el caso, por ejemplo, de la aprobación de la alianza entre Roma y Sagunto o, igualmente, de la existencia de una estructura política determinada en la ciudad edetana y así con otros muchos razonamientos expresados por el autor. En nuestra opinión, es siempre atractiva la presencia griega en tierras saguntinas, así como muy destacable la relevancia concedida al conflicto interno de Sagunto, tema poco tratado en general, pero todo ello debe hacerse con unos mínimos requisitos que este trabajo está lejos de cumplir.

Curiosa, cuando menos, es la proposición lanzada por el historiador francés P. Jacob que retoma una vieja afirmación, ya vista, de A. Schulten⁶³ a partir de un pequeño fragmento de Hecateo. Según Jacob la costa mediterránea de España en la época que nos ocupa estaba en gran medida bautizada con nombres helenos procedentes de los navegantes y comerciantes griegos, según él, tan abundantes en la zona. Un caso similar se daría en Sagunto, ciudad que aunque denominada con un nombre indígena, los colonos extranjeros prefirieron a su vez nombrarla bajo la forma Krabasia.⁶⁴ El razonamiento que fue aplicable en su momento al propio Schulten a propósito de sus afirmaciones a partir de Krabasia son igualmente acomodables al mismo Jacob, pues sus razones para tal tesis mantener no son tales, sino más bien corazonadas e intuiciones de muy escaso rigor científico, fenómeno por otra parte frecuente cuando se intenta relacionar un antiguo topónimo con la geografía actual.

⁶² Idem, p. 239.

⁶³ Vid. *supra*.

⁶⁴ P. Jacob: Notes sur la toponymie grecque..., p. 263.

Casi para terminar nuestro ya demasiado extenso recorrido hemos preferido reservar uno de los trabajos, disperso en varios artículos, más valiosos que sobre el origen y condición del antiguo Sagunto se han escrito, gracias en gran medida por estar centrado en el estudio del plomo emporitano que ya mencionamos.⁶⁵ Aunque la inscripción ha merecido la atención de los eruditos desde su aparición la principal investigadora del epígrafe ha sido R. A. Santiago quien lo leyó, tradujo e interpretó, poniendo toda la información en conexión con el origen de Sagunto, punto éste en el que sus pesquisas más nos interesan e incumben. Para nuestra autora la primera de las líneas que en el plomo se pueden vislumbrar contiene un término con los signos griegos Σαιγανθη que ella interpreta como el nombre heleno de Sagunto, adaptado correctamente en Σαιγανθα, debido a dos razones fundamentales: “la semejanza formal” y “la verosimilitud de una temprana relación comercial *Massalia, Emporion, Saguntum*”.⁶⁶ En consecuencia, la carta comercial, interpretación general que se da acerca del plomo y su contenido, sería un primer testimonio de la ciudad saguntina así como la denominación que tal localidad recibiría entre los comerciantes griegos de la zona. Si esto fuera así, el principal problema sería explicar cómo se entiende entonces la denominación *Arse*, que parece ser la más antigua forma dado su carácter indígena. El escollo lo salva la profesora Santiago recurriendo a los trabajos de C. Aranegui afirmando que “la doble denominación correspondería originariamente a dos núcleos de población diferentes, uno junto al mar y el otro en la colina cercana”.⁶⁷ De este modo, el primero de los núcleos sería *Saguntum* mientras que la colina sería la conocida como *Arse*, si bien es cierto que la dualidad sería más étnica que física, siguiendo la pauta marcada por C. Aranegui, puesto que la califica como “convivencia de dos comunidades dentro del mismo marco urbano”,⁶⁸ marco que acabaría adoptando el nombre del barrio portuario por la importancia progresiva que éste adquirió comercialmente. Hasta aquí, por tanto, ningún problema parece irresoluble, pero esta tónica cambia, según la autora, con el análisis de un nuevo dilema. Hemos visto que *Saigantha* sería el término griego para referirse al puerto del antiguo Sagunto que derivaría posteriormente en el *Saguntum* latino de época romana. Sin embargo, ¿cuál es la causa para que aparezca en la mayor

⁶⁵ Vid. *supra*.

⁶⁶ R. A. Santiago: En torno a los antiguos nombres..., p. 127.

⁶⁷ Idem, p. 129.

⁶⁸ Idem, p. 129.

parte de los textos literarios griegos una forma completamente distinta a la contemplada en el plomo emporitano? Este nombre hemos visto que se leía habitualmente como Ζακανθα y aparecía de distintos modos en autores como Polibio, Apolodoro de Atenas,⁶⁹ Diodoro Sículo,⁷⁰ Apiano, Dión Casio,⁷¹ etc. relacionándose además, con la leyenda del origen zacintio de los saguntinos, mito más creíble con esta última forma. Santiago explica este problema con una serie de sugerencias basadas en la creación propagandística de la leyenda del origen zacintio por parte de los massaliotas y los romanos con el fin de justificar la intervención armada.⁷² De este razonamiento varias conclusiones son deducibles con facilidad. En primer término, es quizás demasiado arriesgado relacionar el origen del mito zacintio y la conversión del nombre originario de Sagunto con la amenaza cartaginesa sólo para legalizar una respuesta militar. Es más lógico pensar que este intento de propaganda se hiciera con posterioridad a los hechos con una misión de justificar los hechos consumados, a pesar de lo cual, y en segundo término, creemos adecuada la inclusión de este matiz manipulador en el planteamiento de la cuestión que intentamos abordar desde tantos frentes. Finalmente, en tercer lugar, resulta extraordinariamente llamativa la consideración de la variación de los nombres de Sagunto en los textos literarios como un mecanismo de confusión ideológica hecha por las capas intelectuales de la sociedad, cuando hasta este momento no se había prestado atención a dicha variación. En definitiva, el trabajo de R. A. Santiago merece una especial mención por las provechosas conclusiones que en él se deducen, especialmente al abrir nuevos campos a la investigación que hasta su labor permanecían por completo inculcados.

Finalmente, a modo cuasi de epílogo, no nos resistimos a citar un breve artículo de F. J. Fernández Nieto sobre la colonización griega en la Península Ibérica en el cual, si bien no se estudia concretamente la localidad saguntina, sí se dan una serie de conclusiones muy a tener en cuenta en referencia a los trabajos que ya hemos visto. En primer término, este autor limita, a la luz de los datos disponibles, la generalizada corriente de sobrevalorar la presencia colonial griega en nuestro país. En realidad, esta presencia cabría circunscribirla al área del golfo de Rosas, mientras que el

⁶⁹ F. Jacoby: *Op. cit.*, f. 13.

⁷⁰ Diod. XXV 15, 1.

⁷¹ Zonaras XIII 8.21.

⁷² R. A. Santiago: art. cit., p. 138.

resto de su actividad tendría un carácter estrictamente comercial. En esta misma línea, afirma también Fernández Nieto que en los yacimientos del Sur del Ebro la presencia fenicia es sin duda de creciente importancia tanto en asentamientos no indígenas como en yacimientos locales. Así las cosas es especialmente interesante una postrera afirmación sobre la actividad griega según la cual "...de los nombres dados por los usuarios griegos de estos periplos a los lugares que conocían como puntos de amarre debió derivarse la serie de topónimos que, en ciertas fuentes antiguas, figuran como supuestos asentamientos coloniales fundados por Masalia".⁷³ Somos de la opinión, enseguida lo veremos, de que en gran medida la dualidad saguntina debe entenderse en consonancia con este mecanismo defendido por Fernández Nieto, explicándose así como fruto de diferentes bautismos que posteriormente son hasta cierto punto desvirtuados.

Hasta aquí hemos realizado un recorrido necesariamente breve a través de las teorías más significativas, salvo lamentable olvido, que sobre el origen y condición de *Arse-Saguntum* se han vertido. Es hora ya, sin embargo, de que con los datos que hasta nosotros han llegado analicemos en profundidad el alcance real de cada hipótesis y descubramos en cada una lo que de acertado y aceptable hubiere, para después, tomando como apoyo estos criterios, lanzarnos en busca de deducciones que se quieran definitivas, aunque probablemente tal condición no alcancen, pues la caducidad es el precio que el historiador paga a su Historia.

La ciudad de Sagunto en la Antigüedad fue sin duda una localidad conocida por gran parte del mundo civilizado gracias a su protagonismo en la principal de las guerras que en el mundo romano se produjeron. Su papel desencadenante en este conflicto la situó desde tempranos momentos en el ojo observador de eruditos y literatos de la época, razón por la cual las menciones sobre la ciudad de los saguntinos en las obras literarias grecorromanas son tan abundantes. Sin embargo, pese a esta relativamente frecuente presencia en las fuentes clásicas, la información que sobre la propia urbe podemos hallar es más bien escasa al diluirse en el hilo principal del argumento: el inicio de la guerra Anibálica. En consecuencia, sobre los arsetanos nuestras noticias son en muchos casos no sólo insuficientes sino en ocasiones contradictorias. En este sentido, lo que en principio pudiera parecer una labor sencilla gracias a la cantidad infrecuente de datos se complica por la insuficiencia de los mismos y por la aparente

⁷³ F. J. Fernández Nieto: *Griegos y colonización...*, p. 138.

disimilitud que entre la mayor parte de las informaciones existe. Esta labor, que hemos visto desarrollada en todos los autores citados con anterioridad, se ciñe esencialmente a varios aspectos decisivos de la cuestión que en estos trabajos hemos observado tratados de muy distinta manera y modo pero que, en cualquier caso, son los que a continuación esbozamos. En primer término, la actual ciudad de Sagunto recibe en las fuentes literarias muy variados nombres entre los que destacan *Arse*, *Saguntum* y *Zakanza*, si bien es cierto que finalmente quedarán únicamente *Arse-Saguntum*. En segundo término, no hay seguridad de que estos nombres sean topónimos que hagan referencia a la realidad física de la ciudad o sean por el contrario gentilicios y, en consecuencia, no podemos estar seguros de si la dualidad nominal es reflejo de una doble ciudad o de una doble etnia. En tercer término, es desconcertante la ausencia del nombre *Arse*, en cualquiera de sus formas ibéricas, dentro del conjunto de citas clásicas referidas a la ciudad con excepción, siempre discutible, de la mención de Ptolomeo.⁷⁴ En cuarto término, tampoco tenemos seguridad de que en Sagunto hubiera una colonia griega procedente de Zacinto y otra llegada desde Ardea, si bien es muy posible que existiera una presencia foránea en la ciudad. En definitiva, y en quinto término, es difícil y complejo deducir y concluir con los datos conocidos cuál es el origen de los saguntinos y cuál era su situación interna en el momento en que se inició el sitio por los ejércitos de Cartago, entre otras cosas, porque las noticias que tenemos son poco fiables y hacen cualquier disquisición completamente resbaladiza y susceptible de crítica.

El planteamiento de la cuestión desde tantas ópticas distintas no debe hacernos olvidar lo decisivo de nuestro trabajo, factor que sin lugar a dudas sólo será factible descubrir si partimos de los datos que tenemos por inamovibles. El primer asidero que hallamos en el camino es la variedad de los nombres. Hemos visto como Sagunto era denominada de muy distintas formas pero todas ellas muy similares entre sí: *Saigantha*, *Saguntum*, *Zakantha*, *Sagynto*, etc. Indiscutiblemente se refieren a una misma realidad, aunque seamos incapaces de descubrir cuál de estas formas es la correcta o si lo son todas y, en cualquiera de las dos opciones, el porqué de su empleo. Tal realidad no es otra que la ciudad tomada por Aníbal tras ocho meses de asedio y que actualmente conocemos como Sagunto. Esta ciudad, por tanto, en el mundo grecorromano recibió variados bautizos que nosotros para evitar confusiones innecesarias sintetizamos en el

⁷⁴ Vid. *supra*.

más conocido: *Saguntum*. La dificultad principal, sin embargo, reside en esencia en el conocimiento de un segundo término en cuanto que es radicalmente diferente a la otra serie de denominaciones. El término en cuestión no es otro sino *Arse*, en cualquiera de sus también múltiples formas, cuyo origen resulta oscuro pero que indiscutiblemente es divergente de los términos literarios y se refiere siempre sin duda a los saguntinos. Tenemos, por tanto, dos nombres, *Arse* y *Saguntum* cuya doble existencia es necesario explicar de algún modo y a cuyo nacimiento es igualmente preciso dar respuesta.

Sobre el primer punto hemos visto ya gran parte de las suposiciones que se han realizado y que podemos agrupar del siguiente modo y con la máxima brevedad. En una primera teoría podemos ver la clave de la dualidad *Arse-Saguntum* en una evolución temporal, siendo *Arse* la primera denominación de la ciudad sustituida con posterioridad por el término *Saguntum*, suceso explicado con diferentes matices según los autores que consultemos. En la obra de Aguado y Bosch la sustitución se producía como fruto de las invasiones célticas que acabarían borrando el antiguo nombre de origen ibérico. En Vallejo la conversión tendría su motor en la llegada de nueva población siendo *Saguntum* el término empleado e impuesto finalmente por los propios romanos, de manera que lo que en principio aparecía en Vallejo como una evolución temporal similar a la que hemos visto con anterioridad, se transforma ahora en otra de las hipótesis apuntadas como es la dualidad étnica.

Según esta teoría, defendida por otros investigadores aparte del mismo Vallejo, la doble condición nominal del antiguo Sagunto guardaría relación con la presencia en la localidad de dos etnias distintas cuya igualmente diferente comprensión de la ciudad incluiría también dos distintas denominaciones. Evidentemente, la caracterización y descripción de esa duplicidad, en definitiva, su explicación tiene muy diferentes fórmulas como hemos comprobado a lo largo de nuestro anterior recorrido por los eruditos que este tema han tocado, aunque en general la diferente procedencia étnica se reduce a un binomio ibérico-grecorromano, variando principalmente el peso que cada uno de los elementos tendría en la urbe. En esta "corriente" se pueden incluir, sin olvidar a Vallejo, las opiniones vertidas por el propio A. Schulten, Bru y Vidal, L. Villaronga, C. Aranegui, G. Chic, P. Jacob y, apurando un poco, incluso la explicación ofrecida por Bosch Gimpera y Aguado Bleye en la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal.

La siguiente postura más aceptada, por ser también frecuentemente propugnada, consiste en centrar lo decisivo de la cuestión en una dualidad

física, esto es, en la ubicación dentro del actual término de Sagunto de dos ciudades bien distintas aunque estrechamente relacionadas cuyos nombres corresponderían con la pareja *Arse-Saguntum*, lo cual no obsta para que paralelamente a esta diversidad de asentamientos hubiera del mismo modo una diferenciación poblacional. Así lo defienden, con sus propios matices en cada una de las versiones, P. Beltrán, García y Bellido y R. A. Santiago entre los autores que hemos estudiado, además de Bru y Vidal, el cual no terminaba de inclinarse entre una dualidad étnica o física.

Capítulo aparte merecen otro tipo de consideraciones más arriesgadas como es el caso de N. P. Gómez y su defensa de *Arse* como abreviatura de *Saguntum*, teoría manifiestamente insostenible por muchas razones entre las cuales nos atrevemos tan sólo a señalar la imposibilidad de conjugar tal hipótesis con las leyendas ibéricas *Arsesken*, *Arseetar*, *Arsgitar* y otras que se encuentran también en acuñaciones saguntinas, así como lo absurdo de una abreviatura semejante en el reverso de una moneda en cuyo anverso aparece el nombre completo de la ciudad.⁷⁵

En nuestra opinión la más acertada explicación para la presencia de dos nombres, *Arse* y *Saguntum*, se encuentra en la existencia de dos núcleos de población diferenciados entre los que destacaría la ciudad de *Arse*, situada en la colina de la actual Sagunto mientras que el asentamiento de *Saguntum*, localizado con toda probabilidad en la costa, tendría una menor importancia dentro de la circunstancia política de la zona y casi podría considerarse como una prolongación de la propia ciudad arsetana al estilo de lo que hoy sucede igualmente en Valencia con el Grao o en la propia Sagunto con Puerto Sagunto. La existencia de ambos asentamientos es perfectamente compatible y factible con la realidad arqueológica de la zona dado que a la indiscutible localización de la urbe asediada en la colina de Sagunto se une la posibilidad de una prolongación portuaria de *Arse* en el yacimiento costero del Grau Vell.⁷⁶ A la posibilidad se une tam-

⁷⁵ L. Villaronga: *Op. cit.*, pp. 304-314.

⁷⁶ C. Aranegui: Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de Arse-Saguntum, *Saitabi* XXVI, 1976; Idem: Anotaciones sobre las ánforas del nivel de relleno del Grau Vell (Sagunto, Valencia), *Saguntum* 13, 1978; Idem: Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia), *TV* 72, 1982; Idem et alii: El Grau Vell de Sagunt, campaña de 1984, *Saguntum* 19, 1985; P. Guerin et alii: La Deuxième Guerre Punique dans l'Est Ibérique à travers les données archéologiques, *Orientalia Lovaniensia Analecta* 33. *Studia Phoenica* X, 1989, pp. 193-204; A. Oliver: La evidencia de la Segunda Guerra Púnica en los asentamientos ibéricos al Sur del Ebro, *Orientalia Lovaniensia Analecta* 33. *Studia Phoenica* X, 1989, pp. 205-211; C. Aranegui: Arse-Saguntum: Una estrategia para consolidar el poder, *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, I, Madrid, 1994, pp. 31-43.

bién la aparente necesidad de que en la antigua ciudad hubiera un enclave marítimo que favoreciera sus contactos comerciales tal y como es seguro sucedió en época romana. Evidentemente tal necesidad bien puede remontarse al período ibérico y en concreto por lo menos al final del siglo III a.C. tal y como demuestra la Arqueología⁷⁷ en consonancia con lo que las fuentes clásicas más que afirmar esbozan, por ejemplo, en el siguiente texto de Livio:

ceterum in tantas brevi creverant opes seu maritimis seu terrestribus fructibus seu multitudinis incremento seu disciplinae sanctitate, qua fidem socialem usque ad perniciem suam coluerunt.⁷⁸

No cabe duda, por tanto, de que Sagunto tenía una salida al mar y que, como consecuencia, parte de su población se encontraría presente allí. No obstante, de ser esto cierto, como parece, se puede fácilmente establecer la conexión entre el puerto y una presencia extranjera en el mismo, dado que ciertos indicios nos hacen sospechar al menos tal suceso. Entre estos indicios que señalamos podemos encontrar la propia diferencia lingüística entre los dos términos *Arse-Saguntum* que conduce a pensar sean fruto de diferentes realidades.⁷⁹ Por otra parte, como ya otros autores han señalado, el mito de de la colonización zacintia y ardea puede, aunque no sea una historia veraz, tener ciertos visos de realidad o, cuando menos, una cierta base. Es más, en nuestra opinión, la permanencia extranjera en la región parece encajar perfectamente en los textos de Polibio, autor en el que no aparecen las contaminantes historias de los legendarios orígenes de Sagunto, como demuestra el pasaje de Polibio que ya conocemos.⁸⁰

Es muy significativo, en primer término, que esta noticia sea recogida únicamente por el megalopolitano y no se halle en ningún otro autor a pesar de que, en segundo término, la mayor parte de ellos, incluido Polibio, sí anotan el problema surgido entre los saguntinos y los turdetano-turboletas. Es evidente que con el único dato de Polibio poco podemos hacer, pero si lo ponemos en relación con la posible dualidad saguntina, quizás sea comprensible la crisis interna descrita por nuestro historiador

⁷⁷ C. Aranegui: Excavaciones en el..., p. 93.

⁷⁸ Liv. XXI 7, 3: "sus recursos [de Sagunto], por otra parte, se habían desarrollado en poco tiempo hasta aquel extremo con el producto del comercio marítimo y de la tierra, o bien por el crecimiento de su población, o por la integridad de costumbres, con la que cultivaron la fidelidad a sus aliados hasta el punto de costarles la ruina".

⁷⁹ J. Vallejo: *Tito Livio...*, p. 55.

⁸⁰ Pol. III 15, 6-7 [vid. n. 113].

como una consecuencia lógica del enfrentamiento que se originaría si los intereses de pueblos distintos se convirtieran ineludiblemente en contrapuestos. En este sentido, si real parece el conflicto de los saguntinos con un pueblo vecino, aunque extraño, como los turdetano-turboletas, no deja de ser razonable que el enfrentamiento interno surgiera como fruto de una diferencia "étnica" plasmada y concretada en asuntos antagónicos. No queremos decir con esto que en Sagunto existiera una separación casi racial entre griegos e iberos, como en algunos casos se ha interpretado y que esta separación se extendiera al plano físico en una dualidad interior-costa. Lejos de este tipo de conclusiones tan radicales, nuestro propósito es señalar y subrayar la posibilidad de que en Sagunto antes de la llegada de Aníbal existieran diferentes grupos de población. Por una parte, estarían los propios habitantes indígenas y, por otro lado, una presencia extranjera no estricta, pero sí fundamentalmente comerciante. Esta dualidad no debe ser interpretada equivocadamente. En primer término, la población foránea no estaría compuesta exclusivamente por griegos y romanos sino que, amén de otros posibles componentes, indiscutiblemente también incluiría un creciente sector púnico. En segundo término, la separación poblacional que hemos establecido no debe dar lugar a entender que unos vivían en *Arse* y otros en *Saguntum* dándose la espalda. Tal desconexión es completamente absurda y carente de sentido aunque sea razonable pensar que los mercaderes fueran más numerosos en la zona costera. En tercer término, es necesario señalar, como tendremos ocasión de reiterar, que la verdadera distinción en *Arse-Saguntum* era su vinculación al exterior, esto es, si realmente había una división interna en la localidad ésta se debía a las filias respecto a Cartago y Roma. En consecuencia, existiría una facción procartaginesa y un sector filorromano (quizás también uno neutral), grupos todos que incluirían tanto extranjeros como naturales según sus verdaderos intereses.

En definitiva, si tenemos indicios razonables para que en Sagunto no sólo hubiera dos asentamientos (como demuestran tanto los restos arqueológicos de Sagunto y del Grau Vell) sino también dos grupos distintos no hay dificultad aparente para vincular esta información con el estallido en Sagunto de un conflicto entre dos partes que bien puede asumirse fueran fruto de la diferencia de intereses que la distinta procedencia implicaba.

Existen, sin embargo, una serie de cuestiones alrededor de la dualidad *Arse-Saguntum* a las que todavía no hemos dado respuesta. Hemos llegado a la conclusión de que en el territorio de Sagunto habría en el momento del asedio de Aníbal dos asentamientos de población, uno principal e ibé-

rico con presencia foránea, situado en el cerro de Sagunto y llamado *Arse*, y otro igualmente ibérico, localizado en la costa, probablemente en el actual Grau Vell, en el que convivirían los indígenas con elementos foráneos, tal vez comerciantes, recibiendo la denominación de *Saguntum*. De ser esto cierto, como parece, ¿cuál es la razón para que el nombre de *Arse* sea silenciado de manera tan patente como escandalosa en las fuentes literarias y se emplee siempre la denominación *Saguntum* en sus distintas y variadas formas? No cabe duda de que lo decisivo de la cuestión es algo que permanece necesariamente oscuro y para cuyo descubrimiento es menester acudir a la única vía de salida posible: la manipulación de las fuentes. El asunto es absolutamente inabordable si no somos capaces de aceptar, como condición y premisa previas, que los autores clásicos tenían demasiados motivos como para tratar el tema del inicio de la Segunda Guerra Púnica con la objetividad y el rigor que hubiésemos deseado. Sin esta base no se entienden las constantes contradicciones en que incurren todas las obras entre sí de manera tal que ni siquiera el nombre de la ciudad aparece claramente. En nuestra opinión no se puede obviar la importancia que tiene la mano del hombre para manipular consciente o inconscientemente las noticias que quiere transmitir, máxime cuando hay serias sospechas de que tal maniobra no sea sólo un artificio sin planificar sino que llegue incluso a un cuidado plan de propaganda histórica tan en boga desde tiempos inmemoriales.

La presencia grecolatina en tierras saguntinas parece indiscutible, pero es probable que esta presencia no fuese desde luego de carácter oficial sino pura y simplemente comercial, es decir, que tan sólo hubiera en el asentamiento costero una presencia más o menos grande de mercaderes foráneos integrados en la actividad económica saguntina sin suponer un peligro ni económico ni político hasta, al menos, el episodio que narra Polibio en el cual nos inclinamos a ver un golpe de mano protagonizado por el componente filorromano de la ciudad. En nuestra opinión, el verdadero protagonista del comienzo de la guerra fue así la colonia grecolatina residente en *Saguntum* junto con los indígenas más afectos que en un momento determinado intentaron retirar del poder a la facción más favorable a los cartagineses que gobernaba en la ciudad de *Arse*, de la cual dependía el propio asentamiento costero saguntino. Este golpe de mano queda reflejado en el texto de Polibio que acabamos de ver y tendrá su consecuencia más inmediata en el enfrentamiento con los turdetano-turboletas. En consecuencia, el motivo que condujo a Aníbal a iniciar el sitio de la ciudad saguntina fue la rebelión que en ella se había producido, como refleja Po-

libio, lo que conllevó necesariamente la represión de los elementos grecorromanos de la ciudad. Esta represalia fue el recurso que empleó Roma para iniciar el enfrentamiento con los cartagineses, en el que se puede ver una identificación de los colonos grecorromanos (junto con la parte indígena que les apoyaba) con el nombre *Saguntum* en todas sus variables.

Resulta evidente que este tipo de afirmaciones pueden parecer absolutamente indemostrables, pero en cualquier caso son absolutamente lógicas, en especial si tenemos en cuenta una serie de factores de vital importancia. Sabemos con certeza que la ciudad tomada por Aníbal se sitúa en el actual castillo de Sagunto y que esta colina respondía sin duda al nombre ibérico de *Arse*; sin embargo, las fuentes en las que nos basamos para conocer tales sucesos no mencionan nunca tal nombre, motivo por el cual las dudas acerca de *Arse-Saguntum* nos asaltan. La más fácil solución sería considerar que *Saguntum* en sus diversas variables mencionadas por los historiadores clásicos fuese el nombre con el que *Arse* era conocida por los navegantes griegos y en general dentro del mundo grecolatino. Es una posibilidad aunque existen razones para que surjan ciertas dudas. ¿Qué motivos pudieron llevar a ocultar por sistema el término *Arse* a los historiadores que conocemos sabiendo ellos que existía tal denominación, máxime cuando en la mayoría de citas sobre Sagunto la califican como ciudad ibérica? Si tenían conocimiento de la forma ibérica, como es de suponer, dado que, por ejemplo, en las acuñaciones ciudadanas de Sagunto aparece tal término, no hay razón para silenciarlo, de no ser que su propósito fuera destacar los matices griegos que la localidad pudiera tener a través del uso sistemático del apelativo heleno a costa del verdadero nombre de la ciudad o simplemente para favorecer la comprensión entre sus lectores probablemente más familiarizados con *Saguntum*. Ciertamente, estos argumentos son muy razonables y factibles, sin embargo, no explican por qué en las primeras emisiones saguntinas bajo dominación romana se siguió la costumbre de incluir como leyenda el término *Arse* con distintas variaciones y sólo a partir de mediados del siglo II a.C.⁸¹ se acuñó junto con *Saguntum* persistiendo los signos ibéricos hasta el siglo I a.C. Cabe recordar aquí que las acuñaciones monetales son un testigo directo en cuanto que llegan sin manipulación posterior y son la mejor carta de presentación de una ciudad, razón por la cual la denominación que en ella aparece es la oficialmente establecida. No tiene sentido, pues, que los historiadores clásicos llamasen *Saguntum* a una población que conocían como *Arse* y

⁸¹ L. Villaronga: *Corpus nummum Hispaniae...*, pp. 304-314.

que de este modo deseaba ser denominada, de no haber una razón de mayor importancia. Este motivo sólo se nos ocurre que pudiese ser uno: los comerciantes grecolatinos denominaban *Saguntum* al asentamiento costero en el que mercadeaban y por extensión llamaban igualmente a la ciudad interior dada la proximidad y dependencia del puerto con la urbe, fenómeno posiblemente aplicable a los propios naturales. En consecuencia la población ibera denominaba a la ciudad *Arse* y probablemente no la distinguía de su prolongación costera mientras que los colonos foráneos designaban esta prolongación de igual modo que la propia ciudad: *Saguntum*. Habría así una complicada dualidad puesto que existirían dos nombres para dos asentamientos que en realidad eran considerados como uno sólo. Nos basamos para realizar tal aseveración, en primer término, en la seguridad que nos da la Arqueología de que ambos asentamientos existían, uno en el interior y otro en la costa; en segundo término, en que los términos *Arse* y *Saguntum* convivieron desde fecha muy temprana puesto que el primero se atestigua desde el siglo III a.C. y el segundo desde el siglo VI-V a.C. Por tanto, tenemos con seguridad dos asentamientos diferentes y dos topónimos de aún más clara diferencia de origen, puesto que si *Arse* se muestra asociado siempre a lo ibérico, *Saguntum*, al contrario, se vincula a la realidad grecolatina, como hemos visto. Cabría pensar más fácilmente que *Arse* fuera ciudad ibérica y como tal denominada, frente a *Saguntum* como colonia grecolatina, pero eso no coincide con la identificación que se hace de *Saguntum* con la ciudad asediada por Aníbal, con seguridad la *Arse* ibérica, salvo que al hablar de *Saguntum* incluyera las dos partes de la urbe en cuanto que no se tratase sólo de un topónimo sino también de un gentilicio, fórmula por lo demás corriente y probable incluso en los propios arsetanos cuya famosa moneda de lectura *Arsetken* es comúnmente interpretada como “de los saguntinos”.⁸² En consecuencia, cuando los historiadores grecorromanos hablaban de *Zakanza* o *Saguntum* se referían al puerto de la ciudad y por extensión también a la última de la misma manera que el comerciante emporitano que escribió nuestro conocido plomo se refirió a *Saigantha*, pero incluyendo un descuido, tan frecuente por otra parte, al silenciar el término arsetano y, por tanto, confiriendo un carácter heleno a la ciudad edetana que realmente no tenía. Es decir, partiendo de una pequeña base real, se intentó desde un principio relegar el nombre original frente al foráneo para potenciar la presencia filorromana en la localidad, reduciéndose la manipulación en

⁸² L. Villaronga: *Las monedas de...*, p. 62ss.

principio a los libros de Historia hasta alcanzar con el tiempo la propia realidad, bautizo que por otra parte se renovó en Sagunto en tiempos medievales al ser sustituido éste por *Morvedre*. Con el tiempo, *Arse* fue así perdiendo fuerza frente al romanizador *Saguntum*, regresión fácilmente observable en las monedas hasta que finalmente fue completamente sustituido y la identificación de *Saguntum* con la ciudad se hizo total.

La manipulación propagandística iniciada en los relatos históricos, fuese de modo consciente o involuntario, tiene su importancia a la hora de analizar el problema de la conexión Roma-Sagunto. En nuestra opinión no puede comprenderse el inicio de la Segunda Guerra Púnica si antes no se tienen claros el origen y condición de la víctima protagonista: Sagunto. Tal labor hemos comenzado por su principio intentando descubrir en Sagunto cuál era su origen y naturaleza y hemos concluido que en ella existía una población ibérica que respondía al nombre indígena de *Arse* y una indeterminada presencia extranjera y comercial localizada fundamentalmente en el núcleo portuario de la ciudad que éstos llamaban *Saigantha-Saguntum*. Muy posiblemente la parte filorromana, tanto indígena como extranjera, de la urbe se hizo con el poder político y desestabilizó el equilibrio que hasta entonces había existido no sólo a nivel interno sino también externo, lo que provocó la reacción airada de Aníbal Barca, hasta entonces consentidor de la presencia comercial grecolatina en su área de influencia pero que, escarmentado por casos previos, se negó a pasar por alto una acción que contrariaba con claridad los tratados con Roma y le capacitaba para terminar con esa incómoda presencia. No está de más que recordemos el texto del pacto mencionado.

Sin embargo, esto ya forma parte de otra historia.

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

CIL	<i>Corpus Inscriptionum Latinarum</i>
FHA	<i>Fontes Hispaniae Antiquae</i>
FrGrH	<i>Die Fragmente der griechischen Historiker</i>
REA	<i>Revue des Etudes Anciennes</i>
TV	Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica
ZPE	<i>Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik</i>

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO BLEYE, P. y BOSCH GIMPERA, P.: El choque de romanos y cartagineses en la península hispánica (218 a 206 a. de J.C.) en MENÉNDEZ PIDAL, R. (ed.): *Historia de España II*, 1, Madrid, 1935, pp. 3-40.
- ANDRÉ, J. y HUS, A.: *La historia en Roma*, Madrid, 1975.
- APIANO: *Roman History I* (ed. y trad. de H. WHITE), Londres, 1982.
- ARANEGUI, C.: Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de Arse-Saguntum, *Saitabi XXVI*, 1976, pp. 41-46.
- : Anotaciones sobre las ánforas del nivel de relleno del Grau Vell (Sagunto, Valencia), *Saguntum 13*, 1978, pp. 307-326.
- : Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia), *TV 72*, 1982.
- et alii: El Grau Vell de Sagunt, campaña de 1984, *Saguntum 19*, 1985, pp. 201-223.
- : Algunes qüestions entorn de la història de Sagunt, *Fonaments 7*, 1988, pp. 57-66.
- : Arse-Saguntum: Una estrategia para consolidar el poder, *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica, I*, Madrid, 1994, pp. 31-43.
- BELTRÁN, F.: Epigrafía latina de *Saguntum* y su *territorium*, *TV 67*, Valencia, 1980.
- BELTRÁN, P.: Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria, *TV 8*, 1942.
- : Algunos detalles importantes sobre las monedas y epigrafía de Sagunto, *Arse 12*, 1972, pp. 41-44.
- BRU Y VIDAL, S.: Consideraciones en torno al topónimo ARSE, *Arse 6*, 1962, pp. 11-13.
- CARCOPINO, J.: Le traité d'Hasdrubal et la responsabilité de la deuxième guerre punique, *REA 55*, 1953, pp. 258-293.
- CHABRET, A.: *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona, 1988.
- CHIC, G.: Actuación político-militar cartaginesa en la P.I. entre 237-218, *Habis 9*, 1978, pp. 233-242.
- DE SANCTIS, G.: *Storia dei Romani*, Florencia, 1917.
- DELGADO, A.: *Nuevo método de clasificación de las Monedas Autónomas de España*, Sevilla, 1876.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J.: Griegos y colonización griega en la Península Ibérica, *Griegos en Occidente*, Sevilla, 1992, pp. 129-145.
- FLORO: *Epítome of Roman History* (ed. y trad. de E. S. FORSTER), Londres, 1984.
- GARCÍA BELLIDO, A.: La colonización griega en España, *Ampurias IV*, 1942, pp. 111-138.
- GIL-MASCARELL, M. & ARANEGUI, C.: El poblamiento del bajo Palancia en época ibérica, *Saguntum XII*, 1977, pp. 191-226.
- GÓMEZ, N. P.: De paleotoponimia: Arse-Saguntum, *Saitabi XII*, 1944, pp. 119-129.
- GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M.: Arse-Saguntum: La difusión de su moneda, *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, 1994, pp. 19-38.

- GUERIN, P. et alii: La Deuxième Guerre Punique dans l'Est Ibérique à travers les données archéologiques, *Orientalia Lovaniensia Analecta 33. Studia Phoenica X*, 1989, pp. 193-204.
- HEISS, A.: *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París, 1870.
- HÜBNER, E.: *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Hispania*, Berlín, 1869.
- JACOB, P.: Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique, *Ktema 10*, 1989, pp. 247-271.
- JACOBY, F.: *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlín, 1922ss.
- LIVIO: *Ab Urbe Condita XXI-XXII* (ed. y trad. de B. O. FOSTER), Londres, 1982.
- : *Ab Urbe Condita XXI-XXV* (ed. de C. F. WALTERS y R. S. CONWAY), Oxford, 1988.
- OLIVER, A.: La evidencia de la Segunda Guerra Púnica en los asentamientos ibéricos al Sur del Ebro, *Orientalia Lovaniensia Analecta 33. Studia Phoenica X*, 1989, pp. 205-211.
- PÉREZ, L. y SILGO, L.: Sagunto, en un documento del siglo V a.C., *Arse 25*, 1990, pp. 921-927.
- PIGANIOL, A.: *Historia de Roma*, Buenos Aires, 1961.
- POLIBIO: *Historias I-III* (revisión y trad. de A. DÍAZ TEJERA), Madrid, 1972ss.
- SANMARTÍ, E. y SANTIAGO, R.: Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion, *ZPE 68*, 1987.
- : Notes additionnelles sur la lettre sur plomb d'Emporion, *ZPE 72*, 1988.
- SANTIAGO, R. A.: En torno a los antiguos nombres de Sagunto, *Saguntum 23*, 1990, pp. 123-140.
- : Encore une fois sur la lettre sur plomb d'Emporion, *ZPE 80*, 1990, pp. 51-64.
- SCHULTEN, A. et alii: *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, 1922ss.
- VALLEJO, J.: En torno a una vieja moneda ibérica, *Emérita XIV*, 1946, pp. 242-258.
- : *Tito Livio, Libros XXI-XXII*, Madrid, 1947.
- VILLARONGA, L.: *Las monedas de Arse-Saguntum*, Barcelona, 1967.
- : *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid, 1994.

